



PÁGINA DIDÁCTICA

ASESORÍA DOCENTE

N° 114

AGOSTO 2024

¿QUÉ SE PIERDE UN ESTUDIANTE QUE NO VIENE A MI CLASE?

EXTRACTO DEL LIBRO:

Enseñar distinto. Guía para innovar sin perderse en el camino.

MELINA FURMAN¹

Planificar el camino hacia el aprendizaje profundo

En una entrevista, una docente contaba sobre su proceso de planificación: “Primero, me fijo en los contenidos que tengo que dictar. Después, busco recursos y actividades que me parezcan interesantes para dar ese contenido. Y, finalmente, armo la evaluación”.

Quien más, quien menos, la mayoría de los docentes seguimos un recorrido semejante cuando tiene que enseñar algo. Es un modo de planificar que suele llevarse bajo la piel, que ya sucede en piloto automático. Los contenidos “tiran del carro” de la enseñanza”. Los docentes, en general, somos profundamente contenidistas. Pensamos qué vamos a hacer con los estudiantes en función de qué tema o contenido tenemos que presentar o “dar”.

El problema con esa lógica es que muchas veces genera conocimiento inerte. Porque, entre “Yo se lo enseñé” y “Él lo aprendió” suele haber un largo trecho. Presentar un contenido, aunque lo hagamos de manera ordenada y con muchos ejemplos, es importante, sí, pero no alcanza para que los alumnos lo aprendan.

Dicho de otro modo, para aprender, los estudiantes tienen que hacer algo con esos contenidos; cuantas más cosas, mejor. Nos referimos a un hacer cognitivo: relacionar esos contenidos con otros, aplicarlos para resolver un problema o caso, reflexionar sobre ellos, practicarlos, decirlos con sus palabras, enseñarlos a otros y ponerlos en juego en diversidad de situaciones.

¿Cuántas veces, con preocupación y hasta sorpresa, sentimos que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, nuestros alumnos no aprendieron

lo que queríamos enseñarles? Una razón importante detrás de la falta de aprendizaje que observamos tiene relación directa con las **metodologías que usamos para enseñar**. Y sobre ellas podemos incidir de manera directa.

En otras palabras, si queremos generar aprendizaje profundo, hay algunas “vueltas de tuerca” que le podemos dar a esa lógica de planificación ligada a los contenidos. Hay algunos cambios, pequeños pero estratégicos, que nos pueden llevar muy lejos: En primer lugar, **priorizar los contenidos fundamentales** (e identificar también los menos importantes) de modo de poder dedicarles el tiempo suficiente y evitar sobrevolarlos, buscando que los estudiantes puedan encontrar sentido en lo que aprenden. Luego de esa priorización curricular. Poner el acento en **cómo planificar una secuencia de trabajo** que posicione a los estudiantes en un rol protagónico y los involucre intelectualmente de diversas maneras, balanceando la instrucción directa con el trabajo autónomo y la reflexión sobre lo aprendido.

Necesitamos lograr cambiar de foco: pasar del “qué tengo que dar” a “**qué quiero que mis alumnos aprendan**”. Ese es el gran clic que luego ordena el resto del proceso y nos ayuda a transformar nuestra lógica como docentes. Para eso, sirve que nos hagamos las siguientes preguntas:

*¿Qué ideas y capacidades quiero que mis alumnos aprendan?
¿Qué espero que se lleven de su paso por mi clase o mi materia? ¿Por
qué esos aprendizajes son importantes o valen la pena? ¿Cómo se
mostrará ese aprendizaje? ¿Qué cosas van a poder decir o hacer que no
podían al principio? ¿Qué tengo que proponerles que hagan para
conseguir esos aprendizajes que busco?*

¹ - FURMAN, Melina. Enseñar distinto. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2021. Consulta: mayo 2024.



Planificar una secuencia de trabajo que genere aprendizaje profundo requiere que podamos comenzar por visualizar “el final de la película”, es decir, que podamos anticipar la meta final: **cómo se refleja ese aprendizaje en la práctica**. Y aquí retomamos un concepto central: que el aprendizaje profundo implica que los estudiantes puedan actuar con el conocimiento de manera flexible, de distintos modos y en diferentes contextos.

Este enfoque, propuesto por Wiggins y McTighe, se conoce como “**diseño inverso**”. Inverso, porque implica dar vuelta la lógica de empezar por el contenido, seguir con las actividades y terminar con la evaluación. En el diseño inverso, en cambio, empezamos por los aprendizajes que queremos lograr, y luego describimos qué evidencias nos van a mostrar si esos aprendizajes se lograron, es decir, qué van a poder decir y hacer los alumnos si lo aprendieron. Recién el tercer paso será pensar qué actividades vamos a hacer.

Precisar cómo va a demostrarse el aprendizaje en la práctica desde el vamos, es decir, visualizar el punto de llegada, nos permite orientar la enseñanza de manera más coherente, sin perder de vista que nuestra meta es que nuestros estudiantes aprendan. Y, nos ayuda desde el comienzo a pensar la evaluación de los aprendizajes.

Ejercitación: Volver al programa que tienen que enseñar. Elegir un contenido. Traducirlo a objetivos de aprendizaje, buscando que sean lo más precisos posible. Elegir uno de esos objetivos y anotar qué deberían poder decir y hacer los alumnos en caso de haberlo logrado.

Si tenemos claro dónde queremos que estén nuestros estudiantes al final del recorrido, el segundo paso será pensar qué tenemos que hacer antes. Esa pregunta nos va a ayudar a diseñar el proceso sin perder de vista hacia dónde queremos ir. Mirar el camino justamente como eso: **un camino de aprendizaje**.

Las estrategias pueden ser diversas, pero siempre tienen algo en común: involucrar activamente a los alumnos. Con “actividad” no nos referimos a “hacer por hacer”, sino a una implicación intelectual más profunda, a un compromiso activo. A que los alumnos tengan que establecer relaciones, conectar con lo que saben de antes, reflexionar, crear, discutir, resolver, observar y otras tantas que se refieren al trabajo intelectual.

Aquí la idea de coherencia es especialmente importante. No alcanza con ofrecer propuestas variadas para que los alumnos aprendan. Es indispensable que esas actividades y experiencias estén alineadas con los objetivos propuestos (es decir, que sean coherentes con lo que quiero que los estudiantes aprendan). Y también, que estén vinculadas entre sí en un camino que tenga lógica, ayudando a los alumnos a no perder de vista el gran sentido de lo que están aprendiendo. Siempre será importante que los estudiantes tengan en mente hacia dónde están yendo, cuál es el propósito de cada actividad y por qué vale la pena recorrer el camino.

Por último, para generar el aprendizaje profundo que tanto buscamos, es esencial que exista un balance entre:

- momentos expositivos o de instrucción directa;
- de exploración vivencial;
- de práctica individual y trabajo grupal;
- de reflexión sobre lo aprendido; y
- de evaluación y retroalimentación.

Naturalmente, en una misma secuencia didáctica puede haber diferentes instancias de cada uno. El orden no es lineal. Cada docente irá armando su hoja de ruta, intercalando distintos momentos de acuerdo a sus objetivos pedagógicos y a cómo va dándose el trabajo con los estudiantes. No obstante, es importante que todos estos momentos formen parte de la planificación porque, como se ha mencionado en múltiples ocasiones, todos ellos son indispensables para generar aprendizajes significativos.